LEOPOLDO DE LUIS

Aquella primavera

Cuadernos de María José

MALAGA 1967

PUBLICACIONES DE LA LIBRERÍA ANTICUARIA EL GUADALHORCE

CUADERNOS DE MARIA JOSE

XXXIV

LEOPOLDO DE LUIS

Aquella primavera

Cuadernos de María José

MALAGA 1967

PUBLICACIONES DE LA LIBRERÍA ANTICUARIA EL GUADALHORCE

Imprenta Dardo. Avda. Generalísimo, 33 . Málaga, 1967

Autor: Leopoldo de Luis

Depósito Legal MA-75-1967

AQUELLA PRIMAVERA

Madre nos congregó. Nos dijo: "Ahora
todo cambió para nosotros". Era
la tarde de una amarga primavera
que el corazón temblando aún rememora.

Nos dijo: "En adelante nadie llora
aquí, la vida es simplemente espera
y sólo es ya posible una bandera:
labrarse la esperanza hora tras hora".

Recogimos el llanto. El agrio fruto
para morder era silencio y luto
y esfuerzo, pena, soledad, constancia.

Cada rosa de abril fue una victoria
difícil. Al hablar de aquella historia
el corazón revive su fragancia.

DESPEDIDA

Veintinco años son un continente
de diminutas vidas sucesivas,
acumuladas, muertas, redivivas,
con las que ahora me encuentro frente a frente.

Están sobre estas cosas, entrañadas
en estos muebles, este cartapacio,
este cajón que abro muy despacio
para que no se escapen, asustadas.

Pequeñas vidas mías cada día
ganadas contra el borde de esta mesa.
Cada mañana mínima sorpresa
de vivir, pero a costa de alegría.

Cada tarde la paz difícil, dura,
extraída de qué guerras civiles,
y pequeñas conquistas juveniles
que ya no son, venciendo a la amargura.

En esta estantería, en este armario,
este ciego papel, este tintero,
fui alimentando al triste prisionero
que me acompaña a diario.

Mucha tristeza, mucho tedio, mucho
amor herido. Pero, al fin, la vida
en veintinco años repartida
por este continente en el que aún lucho.

¿Cómo quemar las veinticinco naves,
cómo los veinticinco árboles talo,
cómo los veinticinco pozos calo
· cómo apreso veinticinco aves?

Toco la mesa y el armario, toco
el tintero, la pluma, los papeles.
No sé si son más que íntimos rieles
para un perdido tren extraño y loco.

Dejo la habitación, voy al lavabo
que bautizó tanto recién nacido
rostro de cada día. He encendido
la luz. En el espeio clavo

los ojos. Un yo al fondo. No cometo
la común necedad de interrogarme

por el que fui. Yo soy el mismo. Ahorcarme
a diario es el drama que interpreto.

Cada uno somos yos estrangulados,
quemados, yos o phenix a otro vuelo
por un terráqueo y polvoriento cielo
con nuestra propia flecha asaeteados.

Aquí dejo remotos esqueletos
y recientes cadáveres. Los muebles
llevan las inscripciones indelebles
de tanta muerte y tanto amor. Repletos

los armarios de pájaros heridos,
los cajones de huesos descarnados,
el archivo de sueños disecados
y un último expediente: el del olvido.

Me vuelvo a los demás, miro hacia afuera
de mí mismo. También ellos los años
—veinticinco tal vez— cuentan, peldaños
de una común y trágica escalera.

Y total para qué, si la caída
será mortal. Adios, mi continente.
Sé que habrá que nadar contra corriente.
Lo haré. Pero la cosa está perdida.

UNA MUJER MUERE DE MIEDO

Una mujer de 43 años ha fallecido, a causa del miedo, por hemorragia cerebral que incrementó su presión sanguínea.

Noticia de prensa.

Morir de miedo acaso no es bastante
para agotar el miedo de la vida,
como morir de amor no es una herida
capaz de ahogar la pena del amante.

No hay en la vida nada que no espante,
nada que no nos coja en su embestida
entre el muro del pánico homicida
y la espada del miedo penetrante.

Morir de miedo. Necesariamente
un cadáver de pánico se siente
quien mira cada día maniatado

que sobre la corteza de la tierra

ya no hay ninguna paz, ninguna guerra
en la que no haya sido fusilado.

Estamos siendo fusilados cada
día sobre la paz, sobre la guerra.
El pelotón del odio nos aterra
y la vida se aleja encadenada.

Tú te has muerto de miedo, pero nada,
pobre mujer, variará en la tierra.
Por el castillo de mi pecho yerra
desde hoy tu sombra en sombra acribillada.

Desde hoy, muerta de miedo, vas conmigo,
con nosotros, porque eres el testigo,
la prueba, el documento, la evidencia

de que el terror nos tiene encañonados
y que no somos más que maniatados
reos sólo a merced de la sentencia.

Tu muerte de terror no ha sido poca,
no ha sido el susto de una pena breve.
Tu muerte de verdad nadie la mueve,
sellada está en tu pecho y en tu boca.

Tu muerte es la razón. No estabas loca.

¿Quién despega los labios, quién se atreve
a arrojar en tu fosa la más leve
piedra? Tu muerte aclara cuanto toca.

Tu muerte es libertad. Es la salida.
Alguien le pone esposas a la vida
y la ejecuta por los descampados.

El terror para ti ya nada puede.
Definitivamente, que se quede
el odio entre sus tétricos soldados.

MAÑANA

(*Ante los dibujos de un niño.*)

Somos, sois o seréis. O bien: estamos
o estáis o váis a estar acaso un día.
Poco importa que ya no sea mía
la Primavera, ni sus verdes ramos.

Pregunto a dónde voy o a dónde vamos
o a dónde váis o iréis, si todavía
el rencor es un hábito que espía
por corredores de sombríos tramos.

Desalentado, os digo que es bastante
tarde ya para mí, pero delante
el alba es como un hombro azul que empuja.

Una mañana de esperanza acosa
y el porvenir bien puede ser la rosa
que la mano de un niño ahora dibuja.

NOTA A LA EDICIÓN

Leopoldo de Luis es uno de los más delicados poetas de la hora presente. Estos "Cuadernos de María José" no podían estar completos sin una muestra, siquiera fuese mínima, del quehacer poético de L. de L. Por ello insistimos una y otra vez hasta conseguir el lírico original que nuestros lectores acaban de leer. Con él pretendemos ofrendar a nuestros amigos y suscriptores el mejor de los regalos, aquel que va directamente al alma pues de otra amiga sale.

Conocimos a Leopoldo en la Plaza de la Merced malagueña, donde naciera Picasso. Iba con un entrañable amigo de todos los poetas y poeta él mismo por dedicación: Bernabé Fernández Canivell. Bernabé ha conseguido algo realmente maravilloso: ser la estampa viviente de la poesía. Todos cuantos a este menester de una u

otra forma nos dedicamos, vemos en él algo así como la capa protectora que nos cubre.

Leopoldo de Luis trabó conocimiento con nosotros a través de él. No podía encontrarse mejor elemento transmisor. Desde entonces, nuestra relación (no podía ser de otra manera), ha estado plena de cordialidad. Leopoldo es poeta desde la médula del alma, a la que vuelve siempre para reencontrase y en este ser poético suyo reside todo el secreto de su inmensa personalidad plasmada en tantos poemas, de los que hoy ofrecemos orgullosamente una acabada, aunque corta, entrega.

COLOFÓN

Consta la edición de 200 ejemplares numerados a mano del 1 al 200. Se imprimió en la Imprenta Sur, hoy Dardo, Avda. del Generalísimo, 33, de Málaga, el día 22 de marzo de 1967.

Ejemplar núm. 50